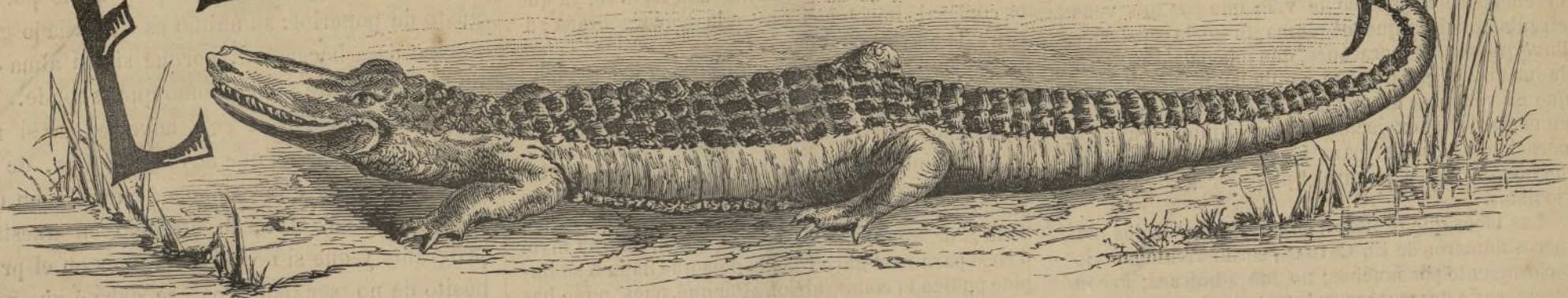


# EL CAIMAN



## Semanario satirico

Director propietario: José J. García González

Madrid 29 Abril 1883

PRECIO  
DEL NÚMERO ATRASADO  
20 céntimos

NÚM. III

REDACCION Y ADMINISTRACION

Barquillo, 32 triplicado, entresuelo derecha

BIENOTECIA

Para suscripciones, pedidos y reclamaciones dirigirse al señor Administrador, Barquillo, 32 triplicado, bajo derecha. No se sirven suscripciones cuyo importe no se haya abonado.

ADVERTENCIA

Los domingos

SUSCRICION	Posetas.	Precio convencional
España.	Un trimestre.....	1,50
	» semestre.....	2,75
	» Año.....	5,25
Ultramar y extranjero.	Un trimestre.....	10
	» semestre.....	18
	» Año.....	35

### LA CRITICA

La declamacion es propia del actor. El publicista que apela a ella y prosterge los argumentos, no puede llamarse así ni lo significa de ningún modo. Todos saben que cuando se afirma algo, debe probarse con hechos aquello que se afirma, de lo contrario son apreciaciones que carecen de valor lógico y que manifestadas más o menos elegantemente nada contienen que las haga aceptables al criterio de los doctos. Si yo digo que España es un país inculto, que sus moradores llevan la venda de la ignorancia, que la miseria cunde doquier ondea el pabellon nacional y que estamos á la cola de los pueblos civilizados, es porque el número de hechos que he sometido á mi observacion es tal y tan grande y demuestra tan claramente esta verdad, que me obliga á exponerla con todas cuantas demostraciones puedan concurrir á hacerla evidente; pero si yo no practico esto y me contento solamente manifestando que nuestra patria es el último de los pueblos, emito un juicio que puede ser falso y yo supongo verdadero sin molestarme en probarlo.

La critica es la aplicacion de las leyes del buen gusto á toda obra de arte, pero sin una buena direccion de nuestras facultades, sin una delicada educacion de las mismas y sin un detenido y esmerado estudio, se satiriza, se escarnece, se vilipendia, mas no se consigue criticar, no se critica, no se llega á poder apreciar el justo mérito de lo que se examina, ni ménos señalar acertadamente los defectos contenidos en el propósito de nuestra observacion.

Únicamente las múltiples y constantes oposiciones con que el artista tropieza son las que le forman y las que le sirven en lo futuro para no incurrir en errores pasados y las que le revelan la precisa aplicacion de las reglas que como ciertas averiguó experimentalmente. Por lo tanto, difícil é infecunda tarea emprende quien, sin otros medios que la confianza en sus facultades y el buen deseo de ser útil y provechoso á cuantos ámen el humano progreso, erige una pirámide de falsos conceptos para señalar ajenos desaciertos que sólo germinaron en su mente, y no sólo difícil é infecunda, sino tambien perniciosa es la tarea de él que con tales circunstancias se la impone (pues, la mayoría de los que leen carece de criterio suficiente para repudiar muchas enormidades que acepta como disquisiciones practicadas con inalterable fundamento) y concluye alcanzando un fin contraproducente, pues se propuso la instruccion y consiguió subvertir las inteligencias limitadas.

Insigne torpeza manifiesta el mayor número de los escritores que sin conocimiento del lenguaje y desposeidos de cierta necesaria erudicion, acometen temerariamente una de las más difíciles empresas: la critica. Parece ser que, para obtener el vanidoso triunfo de reducir á polvo despreciable los pensamientos ajenos, es cosa averiguada entre prójimos livianos que con la mera exposicion de los absurdos confeccionados en el oscuro taller de su cabeza, basta y sobra para aniquilar cuantas cosas no dijeron ellos; á estos, yo que tengo más humildad que suficiencia, les recordaré por si antes lo supieron que: refutar no es confutar; y si de algo sirve el amor á la ilustracion, agradecida, serán mis palabras y la bondad de la causa atenuará lo enojoso de sus efectos.

Como el modo de sentir es distinto en los hombres, es distinto el modo de juzgar de los mismos; y distinta su inteligencia.

El pentágono y las notas en él impresas, son las mismas é idénticas para cuantos tienen nocion de los sonidos representados; sin embargo, en la ejecucion aparecen diferencias radicalísimas dependientes de la fisonomía artística de los individuos, y que de ningún modo tergiversan ni modifican el original que éstos interpretan. ¿Por qué, pues, si nada de lo que el compositor creó sufre alteracion en su esencia, se hacen ostensibles ciertas variaciones que surgen del mismo asunto por el hecho de ser desenvuelto por esta ó aquella mano? ¿Puede decirse que el artista no supo ver lo que vió, y otro que vió lo que éste, supo ver más ó vió mejor? De ninguna manera. Lo que hay es lo que ya hemos dicho; diferencia en el modo de ser de los individuos, y por lo tanto, diferencia en sus manifestaciones que trascendiendo á las obras que estos desempeñan, las hace más ó ménos agradables á la contemplacion.

Será objeto de critica toda obra susceptible de análisis, ya sea ésta perfecta, ya adolezca de defectos más ó ménos perceptibles, y nunca la critica podrá llamarse legítimamente tal, si verificando una serie de comentarios infundados y acomodaticios que contraidos á un asunto dado aparecen como esfuerzos practicados en aras de lo bello, sin ser otra cosa más que, pensamientos iguales á los de la pulga que salta y no sabe dónde va á parar.

La critica es un orden de consideraciones razonadas aplicables á cuantas producciones emanan del espíritu á fin de obtener el exacto conocimiento de lo que se llama verdad, pero en cuanto se aparte de tan noble ministerio deja de serlo para convertirse en chocarrera procesion de insulsos y abominables disparates.

Delicada es la mision del crítico. Para desempeñarla son necesarias cualidades poco comunes y facultades extraordinarias, por lo cual vemos gran suma de buenos escritores y pequeño número de críticos idóneos.

G. G.

### ¡ESCÁNDALO!

Quiero saber si es ó nó lícito echar en cara de algunos el fango que á todos mancha.

Amigos vergonzantes del escándalo, ricos burgueses, representantes de una ilustre familia, honrados industriales, pacíficos labradores, opulentos banqueros, afortunados comerciantes, célebres literatos, insignes oradores, pundonorosos militares caritativos sacerdotes, clases todas, en fin, de la sociedad, virtuosas casadas, inocentes doncellas; decidme hasta qué punto son compatibles los títulos de que blasonais con vuestra mal disimulada afición á la maledicencia, y con el placer que sentís cuando en vuestra morada desdoblais el injurioso papel que en la calle habeis comprado con el deliberado propósito de gozar con las ansias y sufrimientos, con la vergüenza y la deshonra de alguno, mejor ó ménos hipócrita que vosotros. Decidme que la difamacion no reconoce trabas ni límites, decidme que cada cuál puede, á su antojo, faltar á la decencia, aunque para hacerlo conculque los eternos y sacrosantos principios de la moral y la justicia; decidme, vive Dios, porque quiero, deseo con todas las veras de mi corazón, apelar á los recuerdos de siete lustros de penoso existir, y sacar luego del fango donde están sepultadas las miserias de todos, absolutamente de todos cuantos he conocido y, empezando por las mías, llegaré á descubrir las de aquellas personas que más á cubierto se conceptúan.

Quiero que de todos vosotros no quede ni uno sólo cuya vida no se evidencie y patentice: quiero poner de relieve la conducta de las esposas, hijas, hermanas, y hasta de las madres, de cuantos difaman ó consienten que se difame, para que, depuesta la máscara, desaparezca para siempre la vergüenza de entre nosotros, ó quede reducida y obligada á manifestarse solamente en los pocos que practican la virtud. Si, pues, siendo todos iguales, nada tendremos que ocultar ni echarnos en cara.

EL CAIMAN no se detendrá en estériles declamaciones.



ciones, hará sensible la llaga exacerbándola hasta un extremo insoportable.

Conjuro á los que ejercen autoridad, á que una sola vez piensen con alguna detencion en el uso que de la prensa se hace.

Yo, que tengo encarnada en mi ser la fé de mis creencias como el soplo de vida que por mis venas circula, quisiera que mi pluma fuese la misteriosa llave que abre los corazones, que mis palabras fueran la luz divina que ilumina y guía las inteligencias, y que mi voz fuese tan potente como la del ángel que en el día de las expiaciones llame á juicio á una generacion descreída, para hacer partícipes á todos del horror que me inspira el proceder de algunos periodistas.

Las ideas que profeso y manifesté en los dos primeros números de EL CAIMAN, serán refutadas victoriosamente por muchos; no me admirará; lo contrario, sería desconocer cuánto puede la habilidad de que me reconozco desposeído y la ventaja que para el triunfo proporciona adular las pasiones de la multitud.

¡Ay de aquel que osa retratar un vicio de tal modo que las líneas y perfiles correspondan á la fisonomía moral de muchos! El retrato es lanzado con despecho y á gran distancia, como lo fué el espejo que tuvo la mala suerte de caer en manos de una vieja.

Cada cual vé que le cogen de lleno las censuras, y esto no es lo que le conviene.

¿Quereis hablar contra la avaricia? decid que fulano es avaro, y los demás avaros se harán la ilusión de que no hay más que aquel en el mundo: no paseis más adelante.

Ví á los bandidos batirse con un valor desesperado, y aún me atrevo á decir heroico, y obtener un triunfo sobre la fuerza pública ó la caravana de viajeros, y no obstante defendían la peor de las causas, la que está condenada por la humanidad entera, aquella sobre la cual pesa el doble anatema de la moral y la justicia.

Los bandidos de la prensa me harían callar, pero jamás me confesaría vencido.

Fácil empresa será la de zurcir cuatro exclamaciones y que de ellas resulte un ataque á lo que ahora escribo, y que este ataque merezca la aprobacion de la mayoría.

«Esas posiciones son falsas y calumniosas, ese lenguaje propio de un escritor, la verdad no debe presentarse desnuda: los que escriben son personas decentes y honradas, etc.»

Esto no quitará un solo adarme al valor de mis observaciones.

El cinismo, ese barómetro que aprecia la degradacion hasta en su grado más abyecto y despreciable, llega al extremo de que la infame y asquerosa meretriz de la prensa cuente y repase impudicamente á la vista de los transeúntes el precio vil de sus acciones miserables; el periodista se alaba de que la tirada de su padron de ignominia aumenta cada día, y aún se atreve á alegar esto como prueba de la bondad de lo que escribe: como si la venta de treinta y dos mil ejemplares demostrase más que la existencia de otras tantas personas iguales al autor de un libelo.

Lodo, mucho lodo, arrójese de modo que nadie se exceptúe; aprisa, no haya demora, que así lo exige el afán de ver á todos manchados para que se note menos lo repugnante de nuestras personas. Este, y no otro, es el móvil que sostiene y aumenta el gusto por la maledicencia.

Una y mil veces lo repito: es preciso que yo sepa á qué atenerme, que se me diga que nada se puede contra esos miserables; que hasta cierto punto es justo y equitativo el proceder y que abre las puertas de los templos y palacios: quiero saberlo, pues he visto lo bastante para poder levantar el velo que oculta las flaquezas de las que dieron el ser á innumerables detractores y simpatizantes.

¿Os escuece tal vez? ¿es repulsivo mi lenguaje? Si así es, no lo digais, ocultad cuidadosamente el efecto que os produce, porque al declararlo, publicais vuestra propia condenacion.

Ó os molestan ó no mis palabras: Si lo primero, confesais consentir lo que reprimir debierais; si lo segundo, dais á entender que el vicio encalleció vuestras conciencias.

Sois unos cobardes que pretendéis ocultar vuestro miedo con el hipócrita pretesto de un justo me-

do, que jamás llegará á hermanar la caridad con la envidia y el odio, la justicia con la infraccion y la moral con el desenfreno y la licencia.

Atrevedos de una vez, y veamos hasta el fondo cuanto de repulsivo se encierra en lo más íntimo y secreto de la vida privada de cada hombre, ya que os confesais impotentes contra la desvergonzada sátira y la alevé calumnia.

Animo, yo seré el primero en seguir ejemplos que si hubiese imitado, serian hoy más autorizadas mis palabras como pronunciadas desde más elevado puesto.

Si me fuera posible, haria un llamamiento á todos; me dirigiria á cuantos hombres honrados hayan quedado sobre este infeliz y desdichado suelo y les diria: ¿Por ventura, se espera á que el ladrón mate ó robe para castigarle? ¿Se le deja que haga ó se impide consiguiendo conseguirlo? ¿Por qué, pues, no se hará lo mismo con los que intentan causar la muerte de aquello que estimamos más que la vida? ¿O, es tan grosera la noción de la justicia y tanto ha rebajado la delicadeza del sentimiento, que no juzgamos que exista daño allí, donde la sangre no enrojece el suelo?

¿Es prudente, es justo, es siquiera disculpable cruzarse de brazos y decir al ciudadano: déjate matar, no te apenes si te calumnian, no te apenes si te privan del fruto de tus sudores, que aquí estoy yo para castigar al delincuente en cuanto haya cometido el delito?

¿No se hace ostensible la intencion? Fundado en esto, ¿no se castiga un homicidio frustrado por más que ni un rasguño se haya hecho al que iba á perecer? ¿Por qué no se ha de proceder lo mismo con el que calumnia?

El que de digno se precie, acuda con una demanda cuando descubra un delito y le señalarán como celoso por la justicia y no le tendrán por cobarde mujercuela.

Ya que no se evita el mal antes que lo practiquen esas víboras de la prensa y se deja á cada ciudadano el cuidado de defenderse y tiene éste por única reparacion un procedimiento judicial, lento por condicion y costumbre, y que puede interrumpir en su marcha la astucia del denunciado mientras viene, si viene, el castigo que al difamador corresponda, me resuelvo decididamente á cumplir lo ofrecido, pues tiempo tendré que me sobrá para insultar á todo el género humano y huir despues muy lejos.

Para todo esto y más me sobra corazon, así como á los demás les falta razon para estorbármelo, y no podrán hacerlo, á no esgrimir en contra mia la poco noble arma de la arbitrariedad.

Conste, pues, desde hoy; que tiempo, y no lejano, llegará en que EL CAIMAN sea una crónica que no podrá llamarse escandalosa, porque ante ella serán pálidas cuantas llevaron semejante nombre.

## ADVERTENCIA

Convencido EL CAIMAN, ó, mejor dicho, los que lo escriben, de lo conveniente que es tratar de política, ha decidido, ó hemos decidido, como mejor parezca, hacerse político para poder desde luego emprenderla con todo el mundo sin que nadie le pueda ir á la mano.

Para que la sorpresa sea mayor, no diremos cuál será el color de EL CAIMAN.

Bien es cierto que los caimanes tienen un color que no varía, pero eso es en América; una vez trasladados á estas tierras, cambian el color por imitacion y no cambian la casaca, porque no la tienen.

Suspenderemos nuestra publicacion, pero será únicamente por el tiempo extrictamente necesario para llenar las formalidades que la ley de imprenta exige, y él que el excelentísimo señor conde de Xiquena, gobernador de Ma-

drid y su provincia, etc., etc., etc., tarde en concedernos la necesaria autorizacion; y como todo el mundo sabe, dicho excelentísimo señor es incapaz de poner obstáculos á nadie por el gusto de ponerlos: su ánimo es demasiado generoso para hacer mal, porque sí: su alma es demasidamente noble; como que es conde.

Y aquí concluiría esta advertencia si nouviésemos todavia que advertir á Vds. de lo muy dispuestos que estamos á cumplir en un todo, en lo sucesivo, lo ofrecido en nuestro programa y que si no perseveramos en el propósito de no ser políticos, se debe á que nos hemos convencido de que sin política no hay publicacion posible, y sobre todo, no se puede hacer bailar á ciertos tipos, para cuya mayor gloria publicamos EL CAIMAN. *Ad majorem.... etcétera.*

## DENTELLADAS



«Oh jóvenes amables  
que en vuestros tiernos años... etc.»

¡Oh tú mortal que te ocupas  
en la penosa tarea  
de recoger por las noches  
las virgenes callejeras  
del mismo modo que el Banco  
recoge la plata vieja!  
¡Oh tú, que hasta cierto punto  
impides que ande la rueda,  
no cejes un solo paso  
y no abandones la senda,  
que á falta de otras, más altas  
y provechosas empresas,  
con esas dos hay bastante  
para que en la venidera  
centúria, que se aproxima,  
de asombro á las verduleras  
sirva tu estatua, elevada  
en medio de una plazuela,  
sobre un monton de... cartillas  
y de barajas de Oléa!

## NO ESTÁ MAL

Que acuerdos contradictorios,  
en diferentes sesiones,  
se tomen por los varones  
que entienden en los jolgorios;  
que en actos preparatorios  
su ingénio luzca Abascal,  
no está mal.

Que derrochen con largueza  
el oro de las Españas  
y que haya toros y cañas  
y brille nuestra grandeza;



que admire tanta riqueza  
el Jefe de Portugal,  
no está mal.

Que luego, por compasion  
se gasten cuatro pesetas  
en dar algunas libretas  
de pan, á voz de pregon;  
que dure la diversion  
hasta quedar sin un real,  
no está mal.

## OTRO QUE BIEN BAILA

No ganamos para balduques, digo para sustos.  
En el número prospecto de *La Mano Negra* no se  
deja títere con cabeza, y Teodoro Guerrero, Cánovas  
y no sé cuántos más, son derribados por el suelo y  
zurrados de lo lindo, sin más razón ni fundamento  
para ello, que la omnimoda voluntad de un crítico.

Ya hemos dicho lo que pensamos de estas crí-  
ticas no razonadas ni concienzudas.

*La Mano Negra* quiere levantar nuestra literatu-  
ra, no dejando para conseguirlo literato á vida, sea  
cualquiera el sexo, condicion, etc., del infeliz ob-  
jeto de sus iras.

*La Mano Negra* trae á mi memoria el recuerdo  
de aquella misteriosa mano que escribió el Mane,  
Tepel Phares en el momento de más estruendo y  
gloria de la famosa cena de Baltasar.

Las fatídicas palabras que esta *Mano Negra* es-  
cribe, anuncian la invasion de los bárbaros en el  
severo santuario de la crítica.

Un Portugués vió en las calles de Lisboa á un  
desconocido, que era feo á rabiar, y le abrazó entu-  
siasmado. Admirado el feo de aquel arranque de  
entusiasmo y de las ardientes protestas de amis-  
tad de que era objeto, preguntó la causa de tanto  
extremo, á lo que replicó el primero: le quiero á us-  
ted porque es el único hombre que no tiene dos  
caras, pues de tenerlas, no saldría á la calle con esa.

Lo mismo digo de ciertos criticos: no saben  
criticar bien y mal, pues si supiesen el verdadero  
modo de hacerlo, maldito si escribieran críticas que  
son malas hasta dejarlo de sobra.

Ni siquiera pueden decir *video meliora provo-*  
*que, deteriora sequor.*

Reconozco que no tienen dos caras, pero no  
llega mi entusiasmo hasta abrazarles.

Por lo demás, ¿saben Vds. quién hace y firma  
la crítica literaria en *La Mano Negra*? Pues... es  
un punto... final.

¿Qué pretenden esos presidentillos de Diputacio-  
nes provinciales que renuncian cristianamente á  
cuanto hay que renunciar en este pícaro mundo,  
empezando por los sueldos y concluyendo por las  
pompas y vanidades?

¿Quieren acaso imponerse por el ejemplo; de  
cuándo acá, su conducta ha de servir de norma y  
de traviata á los que se mecen en más elevadas  
regiones?

¡Oh! témpora quién diría hace algunos años  
que nos habian de dar quince y falta los de pro-  
vincias en todo, hasta en el desprendimiento.

Debieran Vds. esperar, señores presidentes des-  
prendidos á que se les diese la nota para vibrar al  
unísono.

Pues señor, sería bueno  
que digera la nacion.  
«Todos dejan el turron,  
todos, excepto Moreno.»

## MUERTOS QUE SE PASEAN

## I.

Fué de los pobres amigo,  
tentólo mucho el demonio,  
pero de aquel patrimonio  
un real no llevó consigo.

En premio, de cierta villa  
le hicieron alcalde y... vaya,  
el hombre se tuvo á raya  
salvo en alguna cosilla.

## II.

En este lugar reposa,  
por gracia de Satanás,  
una persona famosa,  
que no ha servido jamás  
para maldita la cosa.

Fué solamente sutil  
para adquirir el metal  
que llama la gente vil,  
con socaliñas de á real  
y ofertas de doce mil.

Tenía un extraordinario  
afán por ser presidente;  
lo fué al principio, honorario  
y, *contra todo torrente*;  
después... cobraba salario.

## III.

Desconoció el heroismo,  
tuvo sus altos y bajos  
y soportó los trabajos  
con gran indiferentismo.

Soldado del Cristianismo  
á veces, y otras contrario,  
fué soñador visionario  
llegando al punto increíble,  
de verlo todo posible,  
y en globo subió al Calvario.

Gozó, de buen orador,  
reputacion muy notoria;  
y atormentaba la Historia  
sin ser un inquisidor.

Cifró su gloria mayor  
en repetirse á sí propio  
y, como el kaleidoscopio,  
que baratijas trasforma,  
cambiando sólo de forma,  
nos dió la lata... y el ópio.

M. R.

Pero Sr. Perillan y compañía, ó Perillan á se-  
cas (suponiendo que todos esos pseudónimos no  
sean más que *figuraciones* y que V. represente el  
papel de Proteo, revistiendo todas las formas...  
buenas), excelente Sr. Perillan: ¿es posible que no  
cambie V. con nosotros? (Entiéndase papel por pa-  
pel, pues eso de cambiar personas no lo haríamos  
con las nuestras por la de V., aunque nos diesen  
dinero encima); ¿es posible que ni una palabra con-  
teste á cuantas amigablemente le hemos dirigido?

La falta de correspondencia en el cambio pro-  
puesto por nosotros no podemos atribuirle más que  
á la diferencia de precio: EL CAIMAN se exhibe á  
diez céntimos, y *La Broma* se vende á quince. Si

todo se reduce á una cuestion de ochavos, no tene-  
mos inconveniente en abonar la diferencia.

Viniendo al silencio, poca atencion y mucho ol-  
vido de aquello de «carta y bofetón, etc.» no pue-  
do resistir la tentacion de contar á V. un cuento;  
ya se vé, ¿sabe uno tantos!

Pero señor: ¿no los he de saber, habiendo estado  
en América y hasta en Valladolid y... otros puntos,  
y habiendo sido *casi* empleado en Fomento?

Para que me vengan con certificaciones y pape-  
les mojados...

Cuidado, no vaya V. á creer que hemos estado en  
Valladolid, allí donde tantos han estado ó debieran  
estar.

Allá va el cuento. Se hallaron en la calle dos  
que no se querian bien, y dijo uno de ellos: «yo no  
saludo á pillos;» á lo cual replicó el otro: «pues yo,  
sí, señor,» y añadió cortesmente: «beso á V. la  
mano.»

Si *La Broma*, como parece, imita el proceder del  
primero, nosotros nos proponemos seguir la con-  
ducta del segundo, y cada vez que EL CAIMAN salga  
á pasear, dirá á *La Broma*, inclinándose respetuo-  
samente, cosa difícil en un caiman: ¡A los piés de  
usted!

## VARIEDADES

Aturdido por el *no*  
de una hechicera mujer,  
cierto jóven anteayer  
¡bun! un tiro se pegó.

Los que escriben EL CAIMAN  
salieron á la escalera,  
y tras de ellos bajó entera  
la vecindad, con afán.

Pero la causa del grave,  
triste suceso, la arpía,  
no dijo esta boca es mía  
y echó á su puerta la llave.

En los negocios de amor  
conviene estar muy sereno;  
eso de pegarse... bueno,  
pero ¿un tiro? no, señor.

M. R.

## INOCENCIA

En la ciudad del mundo  
penetré un día  
y como yo las calles  
aún no sabia,  
por no perderme inútil  
andando, andando,  
tuve precisamente  
que preguntarlo.  
Una mujer hermosa  
hallé á mi paso,  
que atenta, me condujo  
sin dilaciones  
al alcázar suntuoso  
de los amores,  
sentóme en el gabinete  
de las delicias  
donde olvidar me hizo  
la triste vida.



y al poco rato...  
me dejó en la plazuela  
del Desengaño.

MELANCOLIA

Tú me preguntas triste  
que por qué lloro...  
y á tu dulce pregunta  
nada respondo.  
Pregúntale á la brisa  
y al agua que corre mansa  
por el arroyo,  
en que consiste  
que sus murmurios  
los lamentos parecen  
de un canto triste!...  
Lo que ellas digan  
será también la causa  
de mis desdichas.

EL PÁJARO INCAUTO

Cantaba alegre jilguero  
en un árbol de la sierra,  
olvidando que es el mundo  
valle de dolor y pena  
donde el río de las lágrimas  
á los desengaños riega,  
y acertaste á pasar tú  
y disparaste una flecha  
de tus mortíferos ojos  
con el arco de sus cejas

Herido cayó el jilguero  
lamentándose en su lengua  
de haber perdido la vida  
por no volar á otra esfera  
do jamás llegan los dardos  
de la desdichada tierra!

ANTE SUS RESTOS

En lugar de aquellos ojos  
que al triste mortal dijeron

con su brillo deslumbrante  
*aquí de la gloria es templo,*  
hallo en ignorada tumba  
solo descarnados huesos  
y un ramo de siemprevivas  
junto á su lápida encuentro  
que místicas dicen al alma  
¡há ya para siempre muerto!  
Yo regaría esa tumba  
si aqueste fuera aquel tiempo  
con el río de mi llanto,  
mas... no consigo, no puedo,  
no baña á mis pobres ojos  
el agua del sentimiento,  
pues, ahora, ni el dolor  
quiere visitar mi pecho.

G. G.

MADRID  
IMPRENTA DE GUILLERMO OSLER  
18—Espíritu-Santo—18  
1883

SECCION DE ANUNCIOS

EL AGUILA

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

Madrid—3—Preciados—3—Madrid

GENEROS DEL REINO Y EXTRANJEROS A MEDIDA

Se están recibiendo grandes surtidos para  
la próxima estación.

GARCÍA DE LA ROSA

Madrid—13—Príncipe—13—Madrid

(FRENTE Á LA COMEDIA)

Grandes surtidos de bisutería de oro y ar-  
tículos de novedad.

GRAN ESTABLECIMIENTO

PARA

CABALLOS Á PUPILO

2—Almirante—2

MADRID

Equidad en los precios y esmero en la asistencia

EL CAIMAN

SEMANARIO SATIRICO

VERÁ LA LUZ PÚBLICA TODOS LOS DOMINGOS

PRECIOS DE SUSCRICION

ESPAÑA

	Pesetas.
Un trimestre. . . . .	1,50
» semestre. . . . .	2,75
» año. . . . .	5,25

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Un semestre. . . . .	10
» año. . . . .	20

ADVERTENCIA

Para la suscripción, pedidos y reclamaciones dirigirse al Sr. Administrador, Barquillo, 32 triplicado, bajo derecha.